

URBION

y

LA LAGUNA NEGRA.

VISTAS DE UN PAISAGE.

POR

D. ERASMO LLORENTE.

SORIA.

—
IMPRESA DE RIOJA.
1882.

G-F 15461



DGCL
A

URBION

Y

LA LAGUNA NEGRA.

VISTAS DE UN PAISAGE.

POR

D. ERASMO LLORENTE.

SORIA.

—
IMPRESA DE RIOJA.
1882.

T. 172028

PROLOGO.

El hombre renace en las bellezas de la creacion.

¿Qué sentimientos encerraría su corazon sino fuese por los encantos que le produce el gran panorama de la naturaleza?

PRÓLOGO.

No habrá pais, comarca ni pueblo, que no cuente con alguno de esos lugares que pasan por importantes, raros ó misteriosos, generalmente provistos de su rancia y extraordinaria tradicion, bien sea una considerable prominencia, una honda sima, una gruta caprichosa, una laguna encantada, unas ruinas misteriosas, un monumento fantástico, una atalaya maldita... que excite la adormecida inteligencia de los sencillos habitantes de las cercanías, que llame la atencion de tal ó cual curioso ó que haga la inspiracion de algun erudito escritor, donde sacar una narracion histórica ó hacer una composicion poética.

Tampoco se ocultará á la penetracion de nuestros lectores, que estos sitios se toman generalmente por puntos de recreo donde se suelen hacer bulluciosas romerias, para disfrutar alegremente de las delicias que presta la mano de la Providencia al par que satisfacer esa curiosidad que pone al hombre en continua accion, para contemplar lo que de anómalo y extraordinario se presenta en el grandioso panorama de la naturaleza y para hacer las deduciones consiguientes en razon á la cultura de su inteligencia, ensanchando el campo de sus conocimientos.

¡Quién no registra en el libro de su vida alguna página escrita con los rasgos característicos de uno de estos dias de campo, que mas adelante le sirven para amenizar y sostener la conversacion doméstica ó entre sus amigos, ó ya tambien para venir en memoria de algun hecho que le presta gratos recuerdos?

Los preparativos del viaje.... la salida en alborozado tropel luciendo los briosos alazanes, lo animado y placentero del camino por áspero y tortuoso que sea, amenizado por lo regular con las gracias y agudezas que los mas jocosos de la reunion en marcha suelen improvisar, la llegada entusiasmadora al sitio objeto de la visita, donde cada cual á sus anchuras toca, observa y examina todo lo que á su vista se presenta, la celebracion del banquete campal donde todos tendidos sobre el verde pavimento, aguardan con impaciencia y entusiasmo el momento de devorar el producto de alforjas y maletas:

¡Qué sabor mas grato y agradable prestan los manjares que se devoran sin distincion!

¡Cómo contrastan maravillosamente con la pureza de aires que allí se respiran!

Como conclusion, los ricos licores que producen brindis de entusiasmo, reaniman la comitiva para preparar el regreso con el mismo bullicio y algazára.

Pues bien, tambien nosotros hemos disfrutado de las delicias que proporcionan estos dias campestres en la cúspide altanera de *Urbion* y sobre las orillas deliciosas de la *Laguna Negra*, llenándonos de satisfaccion y gratos recuerdos que tenemos grabados en nuestra alma (conservando en nuestro poder algunas vistas fotográficas producto de nuestra expedicion) si bien no olvidando tampoco lo áspero y penoso del ascenso que hace algun tanto costosa la visita.

De estas escursiones hemos sacado los apuntes para esbozar desaliñadamente los siguientes cuadros.

Lector, si alguna vez te ocurriese visitar estos sitios deliciosos en verano, al par que solitarios y tristes en invierno, objeto de nuestra observacion, los encontrarás siete leguas al Noroeste de Soria, exhibiendo su animadora presencia á los extensos y renombrados pinares que llevan su nombre.



URBION Y LA LAGUNA NEGRA.

VISTAS DE UN PAISAGE.

I.

Contemplemos á Urbion:

No en uno de esos dias de riguroso invierno en que grandes comarcas aparecen envueltas en estensa sábana de cristalizada y blanca nieve, que nivela los vallejuelos con las suaves colinas, que los árboles ocultan su desnudo ramage bajo su helada influencia y que las mansas ovejillas se ven obligadas á seguir una tras otra los estrechos ahiloncillos que les abre su cariñoso pastor para no quedar atascadas en aquel improvisado pavimento.

No en uno de esos dias en que el sol retira de nuestra vista sus dorados rayos, por hallarse la atmósfera ocupada de triste y oscura niebla que presta densas tinieblas á la tierra.

No en uno de esos dias en que el impetuoso huracan se estrella en los regazos y quebraduras de las grandes rocas produciendo roncocos ecos en las concavidades de los hondos y estrechos valles, y silvidos penetrantes al cruce de reducidas claraboyas ó brechas que forman las endiduras y superposiciones irregulares de los ásperos peñascos, que dan lugar á temerosas supersticiones y agüeros de indole vulgar entre los sencillos rústicos habitantes de la solitaria aldea que tan dados son por lo sobrenatural y misterioso; en que rompe con fuerza las entrelazadas ramas de los árboles y arbustos de las preciosas selvas, y quita á las flores sus delicados pétalos quedando reducidas á esqueletos sus hermosas corolas.

No en fin, en uno de esos dias en que la naturaleza parece dormir en eterno sueño, presentando un aspecto frio y enlutado á presencia de una

atmósfera empañada de oscuras nubes y brumosas borrascas que hielan la sangre en las venas del espectador y reduce el citado horizonte á un pequeño círculo en su rededor.

Pues éstas son causas que contraen al hombre encerrado en su pequeñez física su fantástica imaginacion, y no nos permitiria hacer de él sino una descripcion pálida y sin realce alguno.

Contemplémosle en uno de esos largos dias de primavera, sereno, suave y puro en que la naturaleza se presente risueña ostentando su hermosura engalanada con la infinita variedad de bellísimas flores que envian sus aromas entre el suave y agradable céfiro que con delicadeza hiere nuestras megillas, embriagándonos el alma con las delicias propias de la estacion.

En uno de esos dias que las alegres avecillas llenan de ternura nuestro corazon con sus diversos trinos y dulces acéntos que nos dejan absorotos y hacen contemplar lo bello de la creacion.

En uno de esos dias, en fin, que todo escita á la vida y convida al hombre á ensanchar su imaginacion, porque la atmósfera se halla radiante, llena de pureza y límpido horizonte, sin ráfaga siquiera de blanquecina nube, luciendo la bóveda celeste ese azul claro tan bellísimo y agradable que eleva nuestro ser, para dejarnos en la más reconcentrada y rigurosa contemplacion.

Entonces, verémosle destacarse magestuoso é imponente en medio de los ámbitos del espacio, sobre la gran cordillera ibérica que lo ostenta, por encima de sus contiguos y altaneros cerros Zorraquin, Puerto y la Campiña que pretendiendo disputar su gigantesca altura, les es forzoso quedar convertidos en pequeños satélites que le sirven solo de estrivaciones, para rendir justo homenaje ante su colosal figura dando veneracion á su superioridad que forzoso les es reconocer, y rivalizando con su compañero inseparable Moncayo que perpétuamente se saludan al prestarnos el alba la oscura noche, que á su vez quiere hacerlo con Sierra Nevada y Gredos señores de España, empero haciendo siempre la venia á esas moles graníticas que separan nuestra querida patria de la nacion vecina.

Parece que se halla en observacion penetrando los arcanos de la naturaleza, que han de ser descubiertos á través de los futuros siglos ó hallando la resolucion del gran problema causa de los males que aqueja nuestra sociedad, de la cual huye y se retira á ser cariñoso hospitalario de las nieves que constantemente cobija entre su estensísimo seno durante el crudo invierno y hasta que forzosamente se la arrebata el caluroso estio, para dejarle escueta su caprichosa cuan imponente figura, son-

riendose allí ante la pequeñez é incompetencia de los hombres que llevados de su egoísmo y ardientes pasiones andan azarosos en busca de la resolucion que se requiere para su bienestar y no la encuentran porque rehuyen del verdadero camino necesario para su planteamiento y no miran como debieran que la justicia... es el principio de toda prosperidad y bienestar; pero no; echémosle en cara su osadia para que deje que los hombres ejerzen sus inmutables derechos de regirse y gobernarse tratando de encumbrar sus grandes ideales y resolverlos al tenor de miras propias, y de la alta posicion que logran ocupar unos, sin mirar los ayes lastimeros que pronuncia la sociedad que los circuye, y estudiemosle en su real y permanente estado de petrificacion.

Se compone de un incalculable número de rocas asperas y grandes peñones amontonados con profusion, en distintas direcciones y en diversidad de posiciones irregulares y superposiciones pintorescas, en una rapidísima pendiente escalonada de curvas, cordilleras que simulan cornisamientos caprichosos ó ya balaustrados enormes que sostienen mesetas continuadas en los intermedios en forma de miradores ó anfiteatros. Grandes cortes dejan entreveer de trecho en trecho algun pequeño tránsito revestido de verde pavimento de tan raquiticas como sustanciosas yerbas que allí se crian; por donde se hace accesible aunque penosamente, la subida á la cúspide de aquella magestuosa prominencia, cuya perspectiva exterior ofrece un cuadro muy sigular y agradable entre lo árido de su ser y lo caprichoso de su forma tan variada. Ora encontraremos grandes y pequeñas curvas formadas por el confuso orden de afiligranadas crestas que se observan por doquier; ora grandes y pequeñas pirámides ya regulares ya irregulares de diversas caras y formas que parecen obras del arte, exhibiendo sus detalles cual estatuas magestuosas esculpidas con diestro buril; ora se nos presenta una estensa plazoleta sembrada de florecillas y alfombrada de verde yerba demostrando en sus bellezas que la naturaleza es pródiga y tiende su mano sabia y poderosa hasta en lo árido de las más encumbradas sierras, la que nos convidará á detenernos para descansar del penoso ascenso; ora se distraerá nuestra vista con la infinita diversidad de formas caprichosas, simulando ya formas animadas imaginarias ó mostruosas, ya cuevas arqueadas, embovedamientos etc. etc.; ora en fin, dando alcance á la cima y en medio de uno de los más espaciosos intermedios del acceso, se ostenta un gran arco formado por el hueco inferior de un enorme y largo peñon, que da paso á un viento sutil y tan frio que priva la estancia ante él, al curioso observador. Parece allí el arco triunfal puesto como obra del arte para que sirva de irrisión á

las aguas que siempre se niegan á supeditarse y sufrir el paso bajo su estéril influencia.

Mas arriba y como de punta ó cúspide, veremos una gran piedra que sirve de cresta á aquel gigantesco relieve de la tierra, rodeada de un gran número de otras de tamaños diversos puestas de una manera tan singular, que parece una numerosa caravana de elefantes fósiles en caprichoso sestil.

El conjunto descrito en una gran figura cónica con algunos córtes y depresiones, forma nuestro imponente *Pico de Urbion*.

II.

Subamos, hagamos alto sobre él, y posémonos en la referida cresta en la cual se forma una estensa meseta, donde continuamente los que llegan á visitar esa vetusta mole de la naturaleza para contemplar el grandioso cuadro que encierra el dilatado horizonte que se presenta, dejan huellas de su egoísmo tallando inscripciones diversas que con profusion se perciben, entre las que resalta como objeto primordial la respetable cruz y cuatro testigos, signo divisorio á las distintas jurisdicciones de los pueblos que rinden homenaje á sus pies, Covaleda, Duruelo y Visuegra, sirviendo de mojon ó hito comun, en que constan tallados tambien en bajos relieves, los diversos años en que ha sido reconocido y renovado.

Estacionémonos sobre ella y estendamos la vista por doquier, recorramos la mirada en lontananza en torno nuestro para saludar el panorama mas estenso y delicioso y con bellezas tantas como pueda exhibir paisaje alguno: hondos y frondosos valles tras hondos y frondosos valles: altos y prolongados cerros tras altos y prolongados cerros casi todos coronados de verdísima y lozana vegetacion: montes abruptos tras montes abruptos: mas allá y á medida que el paisaje se aparta de nuestra vista, véñense suavizar colinas unas tras otras, haciéndose notar en todo caprichosos promontorios cónicos unos, planos ó esféricos otros, ya regulares, ya tortuosidades en que se dibujan gargantas, puertos, collados, desfiladeros anchos y angostos, surcaderos, rios y arroyos que serpentean retorciéndose por entre riscos y sinuosidades unas veces; por valles, hermosas riveras y amenos praderios otras; y siempre lamiendo los pies de mas grandes ó mas pequeños cerros. Muchos fenómenos ópticos sobre el colorido de las grandes selvas se descubren, de formas muy variadas, dentro todo de un dilatadísimo horizonte que se pierde allá muy lejos confundiendo lo azulado de la atmósfera con las lejanas cumbres que cambian

el verdadero color terrenal para tomar confundidas el que simula la inmensidad de los espacios.

Solo podreis impugnarle echándole en cara una falta... falta que no es suya por cierto, puede enorgullecerse de ello. Escuchad... que no llegará á vuestros oidos el silvido penetrante y animador de la veloz locomotora: ved... que no llegarán á vuestros ojos las espirales de humo de ese mónstruo que se arrastra por la tierra cual dragon infernal, absorbiéndolo todo, todo en su imponente paso. ¿Es acaso ésta falta por no encerrar en su seno elemento de vida que le haga acreedor á este beneficio? No. Díganlo los productos agrícolas que presta su suelo, dígalo la numerosa ganadería estante y trashumante que nos prodiga; dígalo, en fin, ese venero interminable de frondosos montes que pueden dar surtido de productos propios á España entera. ¿Es por nesciencia acaso, ó por poca actividad en gestionar su cruce por los inmediatamente interesados en su presencia? No, porque ahí teneis á los nobles é ilustrados sorianos con sagacidad y resolucion firme, erguida su frente, ávidos de progreso, de civilización é instruccion; incubando hace mucho tiempo en sus cerebros ese grande ideal, que es el sueño dorado de sus ilusiones, trabajando sin descanso para que se conviertan en realidades sus lisonjeras esperanzas, por que en ello está su felicidad y la de sus hijos. Luego ¿cuál es la base en que se apoya esa falta digna del anatema soriano? Es... que el tiempo juez imparcial de los hechos no ha pronunciado todavía su favorable sentencia. Sin embargo, el velo de las tinieblas parece que empieza á romperse, y Soria aparece envuelta en medio de los primeros albores. Pues esperemos...

En cambio se compensará ésta dolorosa observacion con las glorias que guarda y acaricia entre su seno, como prendas que encantarán turbando vuestra exaltada imaginacion y que con caracteres indelebles leeris en el libro de su vieja historia:

Ahí os exhibe á Numancia, saboreádla á vuestro placer; solo su respetable nombre causó en su tiempo el terror de Roma coloso de los imperios, haciendo retroceder ánte su faz altanera, á legiones de hombres frenéticos por apoderarse de ella y hacerla su víctima, y embravecidos por la fúria que les causaba que una humilde ciudad, que un puñado de hombres, solo con su arrojo, fuera de ánimo y arrogante valor, sembrára el temor y decaimiento en sus numerosos ejércitos y el luto entre sus con Ciudadanos.

Ahí la teneis á vuestra contemplacion; subiendo todavía hasta el cielo las espirales de humo que envuelven sus sacrosantas cenizas, que inmolaron en aras del heroísmo por sostener su amada independendencia.

Loor á tan nobles patricios, que supieron apurar el vaso de la pócima, que supieron internar en su pecho el mortífero puñal, que supieron consumirse en hogueras alimentadas quiza con los cuerpos de los ancianos padres ó sus tiernos hijos, complaciéndose en verlos arder antes que dejarlos para servir de trofeo á los asesinos de su libertad; y todo, todo por librar á su amada patria del yugo deshonoroso de sus pretenciosos conquistadores.

¡Descansad en paz valientes Numantinos! que nada habeis dejado que desear en vuestro luminoso paso; nada tiene que vituperar ni echaros en cara la independenciam, la libertad y el amor patrio.

Soria vuestra sucesora, se halla muy orgullosa en posar sus plantas en el campo de vuestras glorias.

España vuestra madre pátria, os contempla y os admira.

¿Por qué no se adornan vuestras frentes con coronas de laurel y vuestros sepulcros con templos de alabastro, haciendo resaltar vuestro nombre con letras de oro incrustadas de diamantes? Acaso ¿no lo mereceis ni sois dignos de ello? Si; pues.... esperad á que generaciones más reconocidas perpetúen vuestra inmortalidad con monumentos que más y más patenticen las glorias que alcanzaisteis.

Ved más allá á Calatañazor, á la antigua *Voluce*, por entre los hacinados escombros de sus fuertes derruidos y lo árido de su posicion, lanzando una mirada de maldicion el formidable *Almanzor*, terror que fué de nuestra querida pátria, solo porque le robó el progreso de sus glorias y poderío. En el vereis nuestros hermanos alentados y rehaciéndose del decaimiento que les habia puesto su negro infortunio, para empezar cual lo hiciera Pelayo á la gran diosa obra de la restauracion.

En el mismo rumbo encontrareis á *Uxama*, hoy Osma, siendo el teatro bélico de heróicas escenas. Cerca de él, *El Burgo*, que lleva su nombre, cuna de hombres importantes por su saber y virtudes, siendo uno de ellos el ilustrado político Zorrilla.

Ved por doquier, promontorios místios de derruidos castillos, atalayas, témplos á Júpiter, á Castro etc., etc. conquistados yá por el oscuro musgo que los cubre, como ocultando sus variadas historias que se sostienen como colgadas en confusas tradiciones.

Todo contribuye á dar realce, belleza y variedad suma á éste dilatadísimo paisage.

En fin, en él se encierra tal contraste de hermosura, que si la examinamos detenidamente, acumulará á nuestra limitada inteligencia tantas y tan variadas ideas y ensanchará tanto nuestro pobre entendimiento, que nos hará quedar extasiados, absortos, en la forma que un tierno niño al recibir una fuerte impresion, llora con tal fuerza que sus delicados pul-

mones se dilatan en forma que su débil diafragma no tiene la fuerza suficiente para contraerlos tan pronto como lo hace preciso la respiracion y entonces, se queda, como vulgarmente se dice en éste difícil estado, trataríamos de refrenar nuestro pensamiento que como el éter se habria estendido por todas partes y volviendo al estado natural nos haria ver las cosas tal como las vé el hombre en completa calma.

¡Qué cuadro más sublime pintarian aquí esas inspiraciones divinas de los poetas, que han llenado el mundo con sus glorias!

Nosotros callemos, y contentémonos con reconocer nuestra pequeñez é insuficiencia, para continuar haciendo una tosca y sencilla relacion de lo que pudiera ser una composicion poética: la culpa no es nuestra, será de la Providencia que no ha querido dotarnos de mejores luces.

III.

Lo primero que se presenta á nuestra observacion si miramos al Occidente, es la renombrada *Laguna de Urbion*, señora de las alturas, encantadora charca, que lo sería mas si su renombre fuera realmente hermanado con la justicia; pero ¡oh! su celebridad es ficticia, es superpuesta, no le cuadra como no cuadran á los hombres las glorias que se arrogan sin ser suyas. Su nombre es debido á un error geográfico, que la califica madre del caudaloso Duero, cuando no es sino un surtidero escurridizo del afluente Najerilla. Sí: error geográfico es, cuando superpuesto á su elevacion tiende sus primeras raices Duero, interponiéndose el Pico que hace de centinela permanente como si quisiera privarles hasta un fraternal saludo.

Veámosla exhibiendo á nuestros pies sus cristalinas aguas, en cuya superficie tranquila se quiebran los dorados rayos del sol, refractándose á nuestra vista que hiere cual si pretendiera privarnos de observar su circular figura, con sus límpidas y sólidas orillas, cubiertas de hermosa pradera con abundante, fina y fresca yerba con que convida á las trepadoras cabras que la saludan continuamente. Parece que es acariciada por el elevado promontorio que la guarda en su suntuoso seno, cual una gran pila colocada sobre cisura abierta en la superficie redondeada de una columna cónica como recipiente de las aguas espelidas por caños de caprichosa fuente, la cual sirve de receptáculo á las que se escurren por las erizadas pendientes, cuando suceden las roncadas tempestades que contra él se estrellan y que le son tan conocidas, empañando la pureza de sus aguas é impregnándolas del color rojizo hijo de la desnuda tierra que constituye lo árido de la superficie exterior de la sierra en que se encuentra.

¡Cómo siente no tener la gloria de purificarlas en las preciosas y abundantes cascadas por donde se despeña bullicioso su prohijado el Duero! ¡Parece ya hallarse acurrucada temerosa que le descubran el secreto de su ficcion!

No te ocultes, no; que la razon brilla como la luz y la palma del valer temprano ó tarde se la lleva el que la merece. Cuando esto suceda, aparecerás doblemente humillada y además con el oscuro nombre que te pertenece ¡infeliz! entonces sentirás mas y mas el verte despojada de tu altanería y soberbia y rugirás cual leon embravecido lamentando tu desgracia: te esforzarás en seguir con tu ficticio nombre, pero tu rival que hoy se encuentra por tí abatida, se hará paso luminoso exhibiendo á porfía y sobre alto relive su cristalino raudal para recorrer lleno de satisfaccion el camino que le está reservado.

Si inclinamos nuestra vista hácia la izquierda, notaremos la presencia de *Penillon Entrambas cuerdas* y Cordillera de la *Micacloña*, grandes cordones de rocas que se deslizan por la pendiente abajo para hacer lecho entre ellos á las claras aguas de Perendillo que ven nacer y sujetan á sus pies, para que sirva de larga mojonera entre Covalada y Duruelo hasta confundirse en lo hondo de la cuenca con Duero que le espera y recibe con los brazos abiertos por ser el primer compañero que le brinda á seguir la misma suerte por la izquierda.

Mas allá y en frente nos dá la cara alegre y placentera la Campiña, gran cerro que constantemente le veremos coronado de blanca nieve, hasta muy entrada la estacion calurosa.

En su hermosa falda meridional se ostenta orgullosa la grande, cuan célebre cueva *Covarnate*, cual un suntuoso al par que caprichoso palacio con su natural y sorprendente embovedado en medio de grandes selvas de nutridísima vejetacion. Préstala cómodo sestal á los ganados que la buscan para librarse de los efectos que les producen los ardientes rayos del sol de verano y gratas sombras á los pastores que aprovechan la estancia, para llenar su compañera inseparable la colodra de la esquisita leche con que le convida su piara, y remojar en ella algunos mendrugos de pan que de apercibo lleva en su lanudo morral, para saborearlos con la satisfaccion que le causa la presencia de su inocente rebaño, y del perro que á sus pies sigue los movimientos de la cuchara sin perder la gota que se derrama. No es estraño ver retroceder ante su presencia una manada de pequenuelos jabalies que acompañados de su erizada madre iban á recogerse á la gruta que otras veces les ha dado albergue, sin encontrar allí aquel importuno huesped.

Se halla ocupando una hermosa y ventajosísima posicion, haciendose

inaccesible por todos lados á causa de la escabrosidad del terreno que la circuye, excepcion hecha de la parte Norte donde se halla formada una estensa plazoleta amena y alegre por donde dá una abertura que sirve como puerta falsa al colosal edificio. En tiempos pasados sirvió de fuerte y escondite á las huestes guerrilleras del pretendiente al dominio supremo de nuestra querida patria, siendo teatro de algunas escenas bélicas.

A un lado acaricia el naciente Triguera, que más abajo se confunde con Duero, convidando con su abundante y delicada trucha que contrasta con la pureza de sus aguas.

Allá en lontananza y siguiendo el mismo rumbo se va extinguiendo poco á poco el larguísimo valle de Regumiel, sumamente delicioso por su rica vegetacion, que se interna en la contigua provincia de Burgos, llevando en su regazo el arroyo malicioso que más tarde se convierte en Arlanza, para unirse con su compañero Pisuerga y marchar unidos hasta ponerse á disposicion del ya envejecido Duero.

Variemos de posicion, y presentemos nuestra frente hácia donde rubicundo Febo nos saluda por las mañanas con sus refulgentes rayos y veremos tendida á los pies de nuestro protagonista y cuando ya ha cesado lo áspero y pedregoso de la rápida pendiente para arrastrarse cual formidable reptil al nivel de la gran cordillera, en una suave depresion del terreno que se forma, al *lado opuesto y á mayor altura* que la laguna Urbion, sobre una carta ballada que entraña terreno cenagoso y foso poblada de lozana y verde yerba; un conjunto de manantiales diseminados confusa é irregularmente quedan salida en fuertes borbotones á las aguas más puras y cristalinas que natura creó que á su ascenso y descenso constante tienen en continuo movimiento á la fresca yerba que los circuye para deslizarse huyendo del útero materno á suaves empellones y confundir más abajo sus diversos hilos siguiendo en fraternal union el tortuoso camino que enseguida les espera.

Esta amena vallada, es la que merece el lauro de verdadera cuna donde el Duero mece los primeros albores de su infancia.

Sitio alegre y embriagador donde por todas partes se respira pureza, luciendo lo incumbrado de su posicion, que hace recordar al hombre la preeminencia que existe en su ser sobre los demás que pueblan el planeta que habitamos, comparando lo relativo de su pequeñez con el encumbramiento de sus ideales.

Aquí es donde enseña sus primeras raices el naciente Duero, que más tarde por la confusa aglomeracion de fuentes, arroyuelos y ríos, se forma esa gran arteria hidrológica, una de las más importantes de nuestra España.

Ved como se desliza arrastrándose suavemente apenas vé la luz de su destino. Ved como sigue al principio su corriente tranquila sin presumir siquiera el lecho que le espera.

Contemplad en él al hombre atravesando su infancia llena de ilusiones y placenteros goces, sin tener en cuenta que despues ha de abrirsele un camino espinoso y lleno de vicisitudes. Todo le sonrie, todo le alaga. No vé que las halagüeñas ilusiones las mata luego el deber de su destino.

Mas dejemos de reflexiones y sigamos al Duero que en seguida se interna en despeñaderos y tortuosidades que le proporciona lo accidentado del terreno: salta de peña en peña: tropieza en riscos á cuya presencia retrocede, volviendo espumoso para con nuevo impulso salvar otro obstáculo y otros mil saltos que le ofrecen cascadas sin fin á donde se despeña para salir revoloteando entre otras peñas que le reciben, y sepultándose aquí para volver á reaparacer mas abajo embravecido y con impulso para vencer con mas fuerzas el constante trabajo de salvar los obstáculos que se le interponen.

Así sigue su curso hasta que llega á Duruelo á quien alimenta con sus aguas, donde sale á una suave explanada que atempera su estado, volviendo á su primitivo ser suave y cristalino, aunque ya robustecido por el gran número de fuentes que en el tránsito le ofrecen su pequeño caudal, y por las aguas escurridizas que prodigan incesantemente las nieves que invaden las alturas.

Sereno y tranquilo sigue la planicie que recorre con calma hasta pasar Covaleda, para volver á cerrarse en honda cuenca y humbrío cauce, para darse á conocer nuevamente en Salduero, salvando infinidad de tortuosidades, malezas, terreros y despeñaderos, y seguir despues su curso natural y robusteciendo su vida, que hace mas calmosa y placentera.

¡Cuántos saltos con sus aguas espumosas nos convidan en este recorrido trayecto al planteamiento de nuevas y diversas industrias de que todavía se hallan vírgenes!

¡Cuánta riqueza, cuánta vida comercial se pierde por la sola falta de una buena explotacion, de éstos veneros, de éstas minas inagotables!

Pues nada; á pesar de ésto, todo lo observareis exánime y yacente.

¡Que fatalidad!

IV.

Dejemos al Duero arrastrando su corriente tranquila y magestuosa, cumpliendo su destino hasta que encuentre el término de su áspero camino en el mar que lo envuelve en sus saladas aguas, desapareciendo para siempre en el caos de los abismos, simbolizando así la marcha de la

humanidad y estendamos la penetrante vista longitudinalmente por el mismo rumbo que nos encontramos. Grandes lomos, prolongaciones de la misma cordillera que ocultan estensos y amenísimos valles se presentan á nuestra nueva contemplacion. Los excelentes *Quintos de Urbion* ostentando grandes praderías cubiertos con verde pavimento de finas y delicadas yerbas tienen formado su lecho en el intermedio de éstos suaves y alegres relieves de la sierra. En el fondo de cada valle, surca con sus cristalinas aguas jugueton arroyuelo que se deslizan suaves como culebra sobre copioso rocío. Manantiales puros y transparentes convidan por doquier con sus frescas y abundantes aguas. Espesos mechones de monte convidando con sus dulces sombras, se intercalan en las praderas diseminados por uno y otro lado, que hacen formar una perspectiva encantadora entre lo vasto del ramage inculto y agreste que presentan el conjunto de copas de corpulentos pinos con la sencilla violeta que invadiendo la pradera nos dulcifica con su aroma, formando además un colorido simultáneo y agradable anejo á lo enhiesto de los sitios en que se exhiben. Por todas partes se observa belleza natural que contrasta armoniosamente con la pureza de vida que prestan los saturados ambientes y la libertad que reina en medio de la melancólica soledad. La libertad, ¡qué idea mas halagüeña! Ella sola engrandece y llena de noble satisfaccion al hombre, desenvolviéndose en sí mismo como las aves que vuelan y se transportan á las regiones etéreas, como el pez que nada en caudaloso rio, en cuya contemplacion se sumerge en un no sé qué conmovedor, que absorbiendo el ancho campo y sin poderse dar cuenta de ello le obliga á esclamar: ¡Dichoso el hombre que altanero levanta su frente disfrutando libertad! ¡cacia la sociedad que quitandosela le tiene cohibido bajo el peso de su fatal influencia!

Pero dejemos á un lado estos soliloquios que pueden dispensarse por ser el bálsamo expansivo del alma hallándose en estos encumbrados sitios, y fijémonos en el dócil rebaño de inocentes merinas que acaba de llegar de lejanas tierras para hacer en ésta sus delicias durante el caluroso estío, saboreando con avidez el sabroso alimento que le prepara pródiga la verde pradera, enseñoreándose en la coronada sierra acompañadas de sus jugu-tones corderillos que con sus inocentes retozos demuestran haber llegado al oasis apetecido y hallado tras de penosa marcha.

Ved como á porfía se apoderan de la alegre altura, de la suave pendiente, del fresco valle, devorando con precipitacion la yerba, la flor, el musgo que se interpone á su paso. Ved como toman presurosas el rodal de monte que parecen mechones de cabello en la calva cabeza de venerable anciano para asestilarse entre sus dulces sombras y librarse de los ar-

dientes rayos del sol que les amenaza con su sátira influencia mientras declina en presuroso paso hácia el ocaso. Ved con que mansedumbre obedecen á la voz en constante accion del cariñoso pastor que las guia, moviéndose de un lado á otro sin cesar para librarlas de los mil y mil accidentes á que se hallan espuestas: el voraz lobo que se avalanza para hacer presa de su carnívora ambicion: el águila rapante que redondea su vuelo á la vista del tierno corderillo para devorarlo entre sus agudas garras; todo le tiene en continua actividad como cuidadoso jefe al par que compañero inseparable que comparte con ellas sus delicias y pesares, cuyas inflexiones conocen yá en su noble semblante.

El pastor... contemplad su típica figura y encontraréisla atravesando los siglos sin variante alguno: lo rústico, lo inocente, forman el contraste de su ser.

Su lanuda zamarra, su calzon de estezado, sus piales y albarcas sin olvidarse de su cotidiana carga, el morral fiel guardador de su frugal merienda, forma siempre su atavio que hace completo el cayado que acaricia en su mano cual si fuera vara de justicia con que castiga al individuo de su grey que comete algun desvío.

A la vista de la pobreza de su espíritu, lo rústico de su proceder, lo inocente de su pensamiento, parece un sér espúreo de la sociedad; sin goces, sin deleites, sin expansion en el alma, sin belleza en sus sentimientos, en su corazon: pero ¡ah! que el supuesto muchas veces no indica realidad. Apartado de las corrientes sociales y rodeado siempre de séres inocentes, adquiere el carácter sencillo y pacífico que le vale la *satisfaccion de sí mismo*, fin principal á que el hombre aspira incesantemente, disfrutando siempre de los beneficios naturales, de las bellezas y encantos que la naturaleza le prodiga. El es el señor de las alturas, de los ocultos y solitarios valles, de las estensas selvas donde se encierra lo puro, lo inocente, lo que encierra encanto para el hombre. Vedle constantemente escalando riscos, trepando malezas, siendo el ente vivificador, el ser adorado de los campos, de los montes, dando á todo vida y animacion con su rústica presencia, al paso que todo lo que á él rodea le proporciona encanto y satisfaccion. El no disfruta del gran bullicio social que tiene al hombre en continua actividad y exaltacion; pero en cambio tiene por suya la apacible calma que reina en su corazon, compartiendo sus delicias con la grey que le rodea, con las aves que le saludan en la alborada con sus dulces y melodiosos cantos, con el inocente corzo que trepa á su vez el risco, la pradera, con la tórtola que escucha su arrullo embriagador al demostrar la pureza de sus amores á su fiel compañera; con el conjunto de séres en fin, que como él habitan el campo, gozando del respirar aromá-

tico de las flores incultas que plácidas abren sus variadas corolas para mandarle sus esencias perfumadas; del reposo tranquilo que les prepara lo solitario y silencioso del verde soto, del mustio collado, del ancho y prolongado valle. El no disfruta de opíparos banquetes ni succulentas comidas; pero sí saborea deleitablemente, sentado sobre el verde pavimento de tupido cespéd y muchas veces sobre su lanuda zamarra que le sirve de alfombra al lado de cristalina fuente que le sirve de espejo, el mendrugo de pan que saca de su morral, sumergiéndolo en su secular compañera inseparable la colodra, llena de blanca y exquisita leche que con bondad le presta la inocente oveja, la trepadora cabra y que con agrado le cede el retozon corderillo, el simpático cabrito. El en fin, no alcanza los recreos que con artificio crea el hombre social para su solaz y pasatiempo; pero tiene innumerables goces á la vista del grande, del inmenso panorama de la creacion que contempla sin cesar, donde se encuentra todo lo bello, todo lo grande al par que sencillo y magestuoso paralelo de su complecion: las dulces sombras que le prestan los coposos árboles de las incultas selvas, el mullido pavimento donde tienen su lecho las delicadas flores que embriagan con sus aromas, las aguas que murmullan en jugueton arroyuelo, el sol radiante y puro que le enseña sus dorados rayos por el dia: el conjunto de estrellas que brillan en noche serena demostrando mundos y mundos desconocidos, tienen mas encanto que los grandes salones decorados de oro y de damasco donde se vende mas caro lo que mas barato presta pródiga al pastor la naturaleza.

No tiene el pastor las pomposas pretensiones de un rey con sus conquistas y estensos poderíos, ni de un potentado que maneja hombres y dinero á su placer, ni de un magnate que se cierne en la opulencia, ostentando vanidosamente su poder, pretendiendo reconocer en los demás unos seres inferiores al de su soberbio y altanero encumbramiento, no; sino que por el contrario, obra de la misma mano es un sér rústico y sencillo, con el alma llena de candor, con sentimientos puros y nobles tal como los pródiga la sábia y bondadosa providencia al salir de su poderosa mano, guardándole la misma suerte que aquellos; pero con el corazon lleno de satisfaccion, sin deseo que le inquiete, sin ambicion que le mortifique, con la felicidad sonriente en los lábios.

La temporada de verano en los *Quintos de Urbion*, todo es vida, todo alegre, encantador, porque todo lo anima el pastor con su presencia: las alturas del *Muchachon*, las planicies de *Llanos de Sierra*, las frescas y frondosas laderas de *Hornillo*, la aspereza de *Cobertera*, las espesuras de *Zamplon*, los praderíos de *Laguna Helada*, presentan un aspecto mas ameno y vivificador porque son constantemente invadidos por este

ser privilegiado del campo y de las selvas con sus alegres cánticos, cuyos ecos se repiten de cerro en cerro, de valle en valle, por el fiero mastin con su ronco ladrido; por los mansos de los rediles con sus vocingleras zumbas; mas cuando todos estos seres animadores desaparecen emigrando á lejanas tierras mas bondadosas en invierno, estos sitios quedan desiertos é invadidos solo por la melancólica soledad, preparándose para encerrarse cual aletargado reptil bajo la estensísima capa de nieve que tenazmente se adhiere como las ostras del mar y pasar así las crudezas de la estacion fria en medio del mayor silencio y reconcentracion producidos por la soledad y los hielos que forman un falso suelo sobre la blanca superficie de las nieves, sin que ser viviente ose posar sus plantas sobre la superficie coronada de estas alturas, á no ser el lobo en huida del mastin que lo persigue; el brusco jabali que las cruza buscando en el retiro el reposo de la noche, ó el buitre con su penetrante vista y fino olfato que ondula su vuelo sobre el hondo barranco ó sobre la pelada cima para hacer presa de su largo *buche* los restos mortales de cualquier animalejo que tuvo su fin en éstos desiertos, ó de la ovejilla que desviada del redil cayó en el desgraciado fin que le proporcionó la astuta zorra entre sus afilados dientes á la puerta de la tenada de la vecina aldea.

Las frescas fuentes de la *Hilandera*, *Tres fuentes* y otras muchas no descubrirían el manto mohoso que les regala el largo invierno, si el pastor no usára de sus cristalinas aguas para apagar su sed mientras los calores del verano.

Diariamente se juntan los pastores y zagales en los cotidianos careos para formar unidos sus danzas, juegos y recreos campestres, mientras se prepara el caldero de cuajada leche que consumen con algazara y fraternal delicia.

¡Cuántas veces se oye el canto melodioso de la hermosa zagala, que vino á traer las viandas al chozo para la semana! ¡Cuántas veces el zagalejo imberbe, forma atronadora música con el tambor, cuyos ecos acompañados á su destemplada voz, se repiten en el monte vecino pasando las noches en alegre danza al rededor del caldero que contiene las *migas canas*.

De escenas muy inocentes y tiernas, es vasto teatro éste recinto privilegiado de la Sierra.

V.

El hombre se cree grande, se levanta sobre todo lo creado alcanzando las leyes del espíritu y la materia, comprende su grandeza, la compara con lo tangible de su pequeñez, y sufre el martirio de su conocimiento.

Su pensamiento se eleva, ocupa los espacios, se cierne sobre los ástros y llena su imaginacion de mundos desconocidos llenos de hermosura, y felicidad que engrandece su sér más y más, haciéndole ser constante perseguidor de un ideal desconocido lleno de virtud y de hermosura que no puede alcanzar sino despues de su muerte y cuando toca al fin que tiene reservado.

Este fin incierto y desconocido le tiene en continua accion; anda azoroso en busca de la resolucion de éste gran problema, hijo de lo infinito y lo eterno, en todo se fija, todo lo examina, todo lo fondea: unas veces se le presenta risueño, encantador, más bello y grato que los placeres de la tierra; otras veces lo vé oscuro y desastroso; más siempre se estrella como se estrella perdida nave en gigantesca roca, sumergiéndose en el caos, en el abismo de eternas tinieblas.

Sin duda éste ideal es muy grande, superior á lo que es hoy y no le puede dar cabida en sí; por eso gime su espíritu, padece la materia, y no encuentra más lenitivo que la esperanza de una felicidad remota y desconocida que le alienta y vivifica; así pues, cuando le duele el corazon, cuando las vicisitudes de la vida nieblan su felicidad y oscurecen su presente, el recuerdo de la esperanza de aquella felicidad le hace vivir y le consuela. El consuelo es el hijo de la esperanza. La esperanza es como la luz en medio de las tinieblas, como Dios en medio de la creacion, que todo lo anima y vivifica. La religion es una esperanza en la cual renace el hombre; por eso la religion es inseparable de su condicion.

El hombre contempla su grandeza al par que su pequeñez. De la grandeza de su ser resulta lo ideal, el progreso de sus obras como producto de su espíritu; de su pequeñez resultan las miserias que le rodean y le abruma, como obra que son de la materia. De aquí se deduce la reflexion y el instinto. El instinto confunde al hombre con los animales: la reflexion los separa y le hace adquirir supremacía sobre ellos; como que la reflexion es hija del espíritu que tiene el destello de la grandeza de Dios, y el instinto es hijo de la reflexion que es un destello del espíritu del hombre.

Todo aquello que sirve al hombre de atractivo para engrandecer su espíritu, le encanta y enamora porque le entreabre las puertas de lo ideal y desconocido donde cree encontrar su felicidad.

Por eso los poetas para exaltar su imaginacion y concebir esos ensueños misteriosos que pintan con los mas vivos colores, buscan los sitios mas solitarios y bellos en que todo su sér se reconcentra en el espíritu prestándole expansion y encanto: los genios, las hadas, las sílfides, las ondinas, los sílfos y toda esa caterva de séres ideales que personifi-

can: los hechos fatídicos, las inspiraciones proféticas, la pureza de amores, lo bello de los paisajes, los sueños dorados, las aureas celestiales etc. etc. no son mas que sombras y apariencias fantásticas que el espíritu crea en su tendencia á lo grande y perfecto, cuando es escitado por los atractivos que le rodean, como obra empírica del todo donde se deriva.

Pues bien, estos encumbrados y apartados sitios, que vamos describiendo metidos en el corazón de un conjunto agreste y montaráz, están llenos de encantador atractivo para el hombre por lo sencillo y natural de sus bellezas, revelándose en todo la mano de la Providencia que los hace puros y adorna con las galas naturales de primavera para que perfumado, reconcentrado en sí mismo y llevado del arrobamiento que le causa, caiga en la mas profunda meditacion, proporcionándole estas y otras muchas reflexiones.

Así pues, si tendemos nuestra mirada por los variadísimos accidentes del paisaje, abriremos nuestro pecho al entusiasmo y nos hará contemplar nuevamente las bellezas que entraña.

Algunos de los pintorescos valles descritos y como para amenizar mas y mas los verdísimos *Quintos de Urbion*, ostentan lagunas caprichosas de diversidad de formas y estension que contienen grandes cantidades de puras y cristalinas aguas, que á la presencia del espectador que las visita, parece se sonrien maliciosamente, exhibiendo abundancia tanta cuando solo sirven para purificar mas el ambiente que las rodea, mientras estensísimas comarcas carecen hasta de las puramente indispensables para apagar la ardiente sed que devora en el caluroso estío.

Vemos la *Laguna Helada* engolfada en estensa hondonada poniendo de manifiesto sus límpidas orillas, que forman su figura oválica enseñando un gran círculo concéntrico de mansiegosas yerbas y formando en medio otro círculo de tersa superficie esento de vejatacion que demuestra la mayor profundidad de su suelo. Constantemente y hasta muy entrado el verano se le vé cubierta de recrudecido hielo que le sirve de cubierta en el larguísimo invierno, á lo cual debe su etimológico nombre.

Mas allá y sobre idéntico lecho se tiende la *Laguna Larga*, dicha así por su pronunciada figura. De ella ve deslizarse cual culebra que se arastra, un arroyuelo que serpenteando va á despeñarse en seguida en una altísima y pintoresca cascada que se forma en un corte repentino de la cordillera, sumergiéndose espumosa en la profunda cuenca que inmediatamente se deja sentir.

Mas allá y como sirviendo de resguardo á las lagunas, nuestra vista se estrella contra *Zurraquin*, magestuosa roca, titánica, fenómeno geológico, cumbre altísima coronada de cubiertos picachos que se asemejan á

gigantescos centinelas velando eternamente para que furtivamente no se extraigan las aguas de estas charcas caprichosas que se mecen á sus pies.

Parece que exhibe en su coronada cúspide una exposicion de magestuosas estátuas que completan el carácter fantástico de tan soberbia decoracion.

El águila altanera encuentra aquí su reposo tranquilo y solitario, por eso se ven constantemente invadidos estos eternos picachos de grandes bandos de ésta Señora de los vientos, que para hacer ostentacion de su reinado buscan lo magestuoso y encumbrado de estos apartados sitios, como huyendo del hombre que trata de absorber completa la magestad y poderio en todo lo que sobre la tierra mora.

Ella en su propio instinto comprende que bajo la salvaguardia de esas mágicas y desiertas alturas puede vivir tranquila y descuidar en ellas su reposo, así pues se las ve constantemente reunirse cual tribus errantes de Bohemios que se ocultan en los montes mas inaccesibles á con memorar sus faustos y celebrar sus tradicionales y rústicos banquetes.

No es raro ver en la risueña primavera acercarse cautelosa pareja á acariciar sus hijuelos que como ricos tesoros oculta cariñosamente en el regazo de áspero peñasco.

Solo á la vista de uno de los ángulos entrantes que forman los grandes córtés verticales de la inmensa mole que se nos exhibe, parece que retroceden respetuosa y pavorosamente estas señoras de los espacios atmosféricos que rehuyen de su presencia cual pudieran hacerlo ante la fé-tida boca del averno.

¿Qué móvil les incita la inspiracion de tal respeto á ese cóрте tan natural como los muchísimos que le rodean?

¿Qué talisman puede mover su instinto para dejar desierto y solitario aquel pronunciado rincon en el que solo se deja oír de tarde en tarde el grito agudo, penetrante y aterrador de la nocturna lechuza?

Esto sería del todo anejo al espectador; no podria darse cuenta de las causas que motiven tal retraimiento, permaneciendo siempre en los tinieblas de la incertidumbre.

Mas ¡ay! que aquel aparente tético, aquel pánico de estas aves, ese color rojizo que presentan algunos musgos viejos que invaden la superficie de la roca por su base auguran ser la memoria de algun hecho fatídico que toca la fibra mas delicada de su corazon. ¿Qué puede ser? Vas á saberlo, caro lector.

Cuéntase que un guarda montaráz encargado de la custodia de los montes vecinos haciendo su recorrido por lo escarpado de estos altos sitios, descubrió un día la guarida donde moraba pacífica pareja de águilas

que acariciaba tiernamente á sus nacientes hijuelos ocultos en honda quebradura horizontal de granítica roca en uno de los ángulos formado por los grandes córtés verticales del encumbrado Zurraquin, que reposaban tranquilamente á la vista del sol naciente y por donde se deja sentir el arrullo monátano y continuado de la hermosa cascada que procedente de la laguna larga, se sumerge espumosa en la sombría cuenca que se halla delante. Concibió el Guarda la mal hadada idea de poner luto á aquella infeliz pareja, arrebatándole su adorada próle para hacerla presa de su voráz estómago. La roca era alta y escabrosa, el acceso á la quebradura era difícil. Recurrió al artificio, proveyéndose de largo *balanguero* producto de un jóven pino, que cortadas sus espesas ramas quedarán salientes los troncos de ellas para que sirvieran de peldaños, cual ingeniosa escala, donde apoyar sus rudos pies. Ayudado de éste útil dió con la habitacion de los inocentes rapaces, ¡infelices!!... acurrucados uno sobre otro otro y dentro de mullido nido formado de ramas, hojas y yerbas secas, mezcladas con lana, plumas y pedazos de pieles diversas, posaban tres tiernos aguiluchos medio desnudos y cubiertos de varios mechones de cañoncillos ó plumas nacientes. Notábase en ellos la inocencia de la infancia.

A la presencia de aquella visita inesperada y que les inquietaba en su reposo, se vieron sin duda asaltados de mal preludio, é instintivamente trataron de esconderse como si quisieran librarse de la visita de aquel ser extraño que tan inoportunamente les asaltaba en el regazo de su cuna; pero en vano, que la mano del usurpador dominaba el recinto de su habitacion. En los ojuelos brillantes y desencajados demostraban yá el patético fin que les aguardaba. El Guarda estiende su mano, trata de apoderarse de ellos y huyen despavoridos arrastrándose como reptiles sobre las endiduras interiores de la cueva.

Al desalojar el nido observó el raptor que al lado del caliente lecho yacia una blanca y lucida paloma, un hermoso conejo y muchos huesos, restos de varios animalitos y aves victimas de las agudas garras de sus padres, para darles sin dida el cotidiano alimento. Apodérase de ellos y discurrió si con ésto habria descubierto rica mina donde regalar su apetito algun tiempo.

Púsolo en práctica y gracias á ella los polluelos lograron gozar algo más de vida, es decir, más bien de prolongar su agonía, aguardando la venida de los padres con nuevas provisiones conque reparar lo que el rapante intruso les habia arrebatado. Al dia siguiente el Guarda dió segunda visita á los rapaces, dando tambien con el exceso de su bien provista dispensa, y así siguió un dia y otro haciendo siempre presa de su estó-

magó lo que la afanosa pareja conducía satisfecha, y escedía al alimento cotidiano de sus hijos, hasta el punto que éstos casi llegaron á connaturalizarse con su presencia. Las águilas siguieron redoblando sus esfuerzos, acumulando cariñosamente víveres á sus hijos sin pensar siquiera que sus afanes se estrellarían más adelante, mañana quizá, con el destrozó de su corazón.

Pasóse así el tiempo, sobre tres semanas; las aves llevando y el Guarda comiendo, no yá sin haber sido sorprendido varias veces por la vista perspicaz de ellas el cotidiano visitador, por cuya causa andaban yá recelosas y con cautela, tratando de arrebatár de aquel peligroso sitio su tesoro para ponerle sin duda en otro reservado donde mereciera más seguridades. Pero la desgracia que camina casi siempre en pós de la inocencia, hizo que en el primer acto de sustracción fuese sorprendido por el malhadado huésped, que á la sazón venía á por sus diarias sobras, haciendo que fuese precipitado al suelo el polluelo objeto de la primera ocultación, del que se apoderó aunque con dificultad porque trataba con fuertes revoloteos de huir desesperadamente de su presencia. Con ésto determinó apoderarse yá y dar fin á todos, más temió dejar su estómago libre de las regaladas provisiones y discurrió que atándolos sobre el nido seguirían en adelante en el mismo estado que hasta aquí y realizó su intento; pero ¡ah! que ésta vez fracasó en completo. La pareja recelosa, no abandonó á sus hijos, más con mucha cautela de muy tarde en tarde y á horas inoportunas quizás para la presencia de su tenaz perseguidor, llevaban dolorosamente yá el sustento puramente indispensable para su sostenimiento. El instinto de conservación les vaticinaba lo negro de sus peligros y las apartaba de allí; más el amor paterno con el talismán de sus atractivos, no les permitía ausentarse ni abandonar sus hijos. El Guarda observó la escena y trató de poner fin á sus visitas que se iban haciendo desiertas.

Parapetóse tras de derrumbada piedra que se hallaba al pié del risco, desde donde ocultamente se daba á la vista la quebradura objeto de su aviesa intención.

El sol declinaba con rapidez hácia el ocaso; el lado opuesto del Pico era ocupado por negra sombra: el ángulo en cuyo vértice se hallaba la guarida de las aves, tomaba el aspecto sério é imponente propio de lo solitario, sombrío y montañoso del sitio. El Guarda se puso en ademán de espera; al fin iba á lograr su intento: una de las águilas cautelosa, endiéndolos aires, en irregulares contorneos, primero veloz, como el rayo despues, se precipita sobre su cueva, entra y se vuelve recelosa, dá una mirada al exterior y se interna en la morada de sus prisioneros hijos; les

dá presurosamente el alimento y se asoma nuevamente al borde de la roca; vá á desprenderse para echarse en el seno de los vientos, cuando una fuerte detonacion envuelta en espirales de humo que salian por detrás de la piedra en que el Guarda se encontraba, resonaba en las paredes del hondo valle vecino, repercutiendo los ecos los cerros de la comarca, al propio tiempo que revoloteando cual desasido cometa y dando vueltas desconcertadas con las alas entreabiertas caia el águila estrellándose sobre el pié de la roca donde quedaba huérfano el tesoro de su corazon. El montaráz, nosatisfecha todavía su carnívora ambicion, se ocultó nuevamente tras el pedrisco, y no se hizo esperar mucho la ocasion de saciar su depravado intento; pronto se observaron en el aire las ondulaciones producidas por el águila viuda que sin conocimiento del suceso traia entre su curvo pico, presa de sus huesosas garras, hermoso mirlo con que regalar al hijo que por turno le correspondia la dulce presa; pero ¡ah! no logró su maternal y cariñoso intento; al caer silenciosa sobre la roca, nueva esplosion se deja sentir y el águila arrebatada por su propio peso, cae sobre aquella áspera mole, exánime junto á su querida compañera que todavía brotaba la sangre caliente de su palpitante corazon. La roca quedó impregnada de ella. Las manchas rojas que produjo sirven de sello que no se borra jamás.

Los aguiluchos sobresaltados por la primera esplosion, se esforzaron pavorosamente por la segunda, rompiendo las cuerdas con que se hallaban sujetos, y presurosamente salieron de su cueva para despeñarse sobre el alto risco y seguir la suerte de sus padres.

El crimen se habia consumado en todas sus partes.

La roca dejó de ser frecuentada por el Guarda.

La quebradura desierta y llena de luto.

Las manchas rojas resaltaban sobre la superficie del áspero peñasco.

Desde entonces éste sitio se conserva solitario y triste: las águilas huyen de su presencia.

¿Qué delito cometió ésta desgraciada familia para sufrir suerte tan desastrosa?

Tocad las fibras del corazon humano y dareis con lo terrible de sus miserias.

Ocúrrenenos la idea de la *educacion* y nos sonrie el colorido de sus efectos.

VI.

Mas no apartemos de nuestra contemplacion el gigantesco pico *Zurraquin* y sigamos en su observacion: ennegrecido por el rayo y por la

tempestad representa un colosal gigante petrificado por la naturaleza. Parece que comparte con *Urbion* las delicias de verano y se ayudan mutuamente para vencer las crueles vicisitudes que les prepara el riguroso invierno. Penetremos en el fondo de su petrificado corazon para arrancarle los secretos que pretende guardar é ir sin duda descubriéndolos en pos de los tiempos. No se ocultará á nuestra fantástica imaginacion que se halla como centinela permanente en el borde de una gran concavidad, de una honda sima, que sin inmutarse vé abierta á sus pies por el lado que le saluda el sol naciente, enviándole sus dorados rayos para hacer mas blanco su aspecto denegrido y sério con que constantemente se halla revestido.

Un profundo océano, el interior de una inmensa nave cuyos laterales lábios son de escarpadísima roca se deja ver ante su fáz granítica, formándose la caprichosa y variada cuenca, á donde se precipita la hermosa cascada por donde se despeña el arroyo de la *Laguna Larga*.

Esta estraña cuenca se halla formada por un córte rápido y profundo de la sierra en que Urbion ostenta sus imponentes formas, ó mas bien es un doblez brusco, para abrirse en dos marcadas ramificaciones formando un pronunciadísimo recodo, en el que tiene su lecho sombrío y solitario la *Laguna Negra*.

Esta forma el fondo de la enunciada cuenca, en el principio de ella metida en el abismo de la profundidad que constituyen las grandes alturas de los lados que hemos descrito, donde es el receptáculo de las aguas que se precipitan torrencialmente por las rápidas pendientes que forman la cuenca.

Descendámos á ella con nuestra penetrante imaginacion y posándonos sobre las orillas de esta Estigia encantada, contemplemos:

Cuando el hombre se halla en medio de lo que es grande, magestuoso, imponente, que anonada su sér; de un cuadro grandioso que es obra de la naturaleza, y se hace cargo de su pequeñez en relacion á la bienhechora mano que le dá existencia, se descubre la cabeza, baja su rostro y se humilla á la presencia del cielo.

Entonces y cuando reconcentrado en sí mismo vuelve á su estado natural; ¡qué ternura entraña su corazon! ¡qué grandeza de pensamientos se suscitan en su pecho! ¡cuánto se aproxima su ser al estado angelical con que se idealiza la grandeza de Dios! ¡qué revolucion de ideas surcan su frente! no puede abstraer lo estético de lo sublime, lo ideal de lo cierto, lo eterno de lo transitorio, le resalta entonces lo maravilloso de las obras celestiales y al ver reconcentrados en si los sentimientos que le causan sus efectos, quisiera inmolarse en aras de gloria para entregarse completo al autor de tales grandezas.

¡Qué efectos mas sorprendentes obran en el ánimo del hombre la sola contemplacion de las grandezas de las obras de Dios!

¿Quién al dirigir la vista al cielo en una noche clara y serena, no se llena de ternura al contemplar esa infinidad de puntos luminosos que en diversos tamaños nos envian sus rayos atenuados yá por la inmensidad de los espacios y que representa cada uno un mundo mas perfecto quizá que el que habitamos?

¿A quién no le impresiona la vista de un verde campo surcado de vales y arroyos que los cruzan serpenteando, á cuyas verdes orillas se desarrolla lozana vegetacion salpicada de hermosas flores, donde se mece risueño y alegre el pajarillo, por entre las cuales se arrastra la culebra, pasta el inocente conejo y ligera liebre á la sombra de árboles y arbustos que purifican el ambiente que nos vivifica y alimenta?

¿A quién no le sobrecoge la contemplacion de la inmensidad del mar, de sus encrespadas olas, del borrascoso huracan; de la temerosa tempestad acompañada del ruidoso trueno y relumbrante relámpago?

Y ¿á quién igualmente lo solitario, triste y silencioso al par que magestuoso de los apartados sitios como el que nos encontramos?

Esto impresiona al hombre mas que todas las obras del arte por grandes que aparezcan á su vista, le enseñan mas que los sábios con sus elocuentes palabras; le dan mas virtud á su corazon que todas las prácticas conocidas; en fin, que las obras de Dios son las que sorprenden y anonadan, al par que instruyen y dan ser al hombre.

Así pues, á la vista de aquella magestuosa charca, á presencia de aquellas moles inmensas de rocas que parece tocan al cielo al alzar los ojos y no descubrir mas horizontes que el que cubre nuestras cabezas dentro del reducido círculo que se apoya sobre las conclusiones titánicas de los lados de la profundísima que nos absorbe en su fondo, nos vemos sobrecogidos por el respeto que nos causa el todo magestuoso de ello, como obra del Criador.

Al contemplar desde abajo este cuadro sorprendente con sus erguidas cúspides, sus afliggranadas cresterías, sus enormes dentelladuras, sus profundas y ensolapadas cuevas y variadas grutas, sus audaces prominencias; la imaginacion se finge en ellas multitud de formas y creaciones caprichosas: pirámides, galerías, balaustrados, estátuas, obeliscos, fantásmas, figuras animadas y mónstruos sin fin; como si un poder mágico hubiera poblado estos sitios de séres y objetos misteriosos, ó como si la naturaleza quisiera ofrecer al hombre en aquella estraña arquitectura las diversas formas y tipos del arte. Surge, en fin, ante la asombrada vista, aquellas moles inmensas, titánicas, aquel fenómeno geológico, aquellas

cumbres altísimas coronadas por enhiestos picachos que como el Zurraquin, se asemejan á gigantescos centinelas velando eternamente sobre aquellas formidables murallas y contemplando el carácter fantástico de tan sorprendente cuadro.

Como el conjunto de paredes que forma la concavidad donde posa unas veces tranquila y otras veces soberbia la Laguna es en general de forma circular, hace que los rayos solares se refracten sobre sus superficies inclinadas, produciendo sobre las aguas un reverbero constante y natural que pone todo de un aspecto animado, que de cuando en cuando es amenizado por el gorgojo de las diversas avecillas que habitan estos apartados sitios durante la estacion calurosa; mas cuando las encumbradas rocas proyectan su negra sombra, las aves se retiran á su descanso nocturno, los escuetos peñascos presentan su faz oscura y sin variante alguno; presenta á la contemplacion del espectador un aspecto misterioso denegrido y sério que le sobrecoge, haciendo notar el temor que nos causa la magestad de aquellas suntuosas concavidades que hace mas patente el silencio sepulcral que reina en todo el recinto, interrumpido solo por el ruido monótono y triste de la cascada que asalta la tranquilidad solitaria del lago encantado de nuestra fantástica imaginacion.

Una gran cazoleta de forma elíptica con suaves torceduras es su figura, que se alza sobre el nivel del suelo en forma de un suntuoso anfiteatro.

Se halla arrimada y lamiendo la base del Zurraquin por cuyo lado se hace inaccesible, no permitiendo que se le dé el rodeo por aquella parte, sino con grandísima dificultad y peligro por tener por límite un corte vertical que forma la magestuosa roca, interponiéndose además muchísimos pedruscos que son fragmentos desprendidos de la cordillera por aquel gran número de precipitados derrumbaderos.

El fondo de la Laguna demuestra ser de piedra viva y compacta, lo cual priva dar salida á las aguas que allí se depositan sino es por medio de filtraciones escasas.

El aspecto general de ellos es de un color aceitoso oscuro, demostrando en su aparente azulado que encierra una profundidad de alguna consideracion, sobre todo por el centro y al lado del Pico, dejando entrever por el resto y orillas lo puro y cristalino de ellas que se encrespan en oleadas cuando su superficie es agitada por el viento; mas cuando esto no sucede se hallan en completa calma, en contra de la tenáz creencia de que se mueven misteriosamente por su propia influencia cuando brama enfurecida.

Por encima de la superficie de sus orillas no se observa salida alguna; pero es evidente que por la parte que continúa el valle haya infiltracion.

ciones ó escurrideros por donde discurren las aguas que se dejan ver á corta distancia de la Laguna para unirse con las que bajan de la cascada y formar unidas el arroyo de Majada-Rubia, y mas tarde rio Duero y Revinuesa.

Las aguas son muy frias en toda estacion, lo cual debe reconocer por causa la falta de pesca en la Laguna; no obstante que en la actualidad se ha observado la presencia de algunas truchas, lo cual debe ser efecto del hecho siguiente: Se dice que un pescador entusiasmado por que ésta charca fuese habitada por la pesca, hizo una pesquería de truchas en el rio Duero, y tratándolas con las precauciones necesarias para que viviesen, les dió ancho campo en la Laguna. Esta fecha data de unos cinco á seis años, y nada puede decirse acerca de su desarrollo y procreacion; únicamente que en el mes de Octubre del pasado año, un cazador del pais que paseaba las orillas de la Laguna, vió en una de ellas una hermosa y grande trucha que pasaba de los límites de lo comun en los riachuelos de la comarca; le hizo un disparo con tan buena suerte, que la mató y se apoderó de ella. Pesada que fué tuvo mas de diez libras.

Por lo demás, la Laguna que no mide unas dimensiones muy estensas, á lo cual puede añadirse que reloj en mano se le ha dado vuelta en un cuarto de hora, es un depósito de aguas estancadas allí por las razones expuestas sin que pase los límites de lo natural; sin embargo, es objeto de mil y mil supersticiones y cuentos que pasan de boca en boca de los habitantes del pais, como relicarios legados de sus mayores sin interrupcion.

VII.

Que la ignorancia es la cuna donde se mece adormecido el fanatismo, la supersticion, la hechicería, lo misterioso y sobrenatural, es una verdad inconcusa é incontrovertible.

Que todas estas escrescencias y aberraciones sociales son enemigos mortales del progreso y de la civilizacion, tambien se presta á la luz de la razon; como que estos dos elementos son la luz que despejan las tinieblas producidas por aquellas.

Así pues, la preponderancia que tomen en el ánimo del hombre estas dolencias sociales, están en razon directa de la ignorancia.

Pero esto debe considerarse en dos importantes ramificaciones: una que puede calificarse de maliciosa y es aquella que da origen á los vicios que sobresaltan la sociedad: otra que es franca y sencilla la cual convie-

ne al hombre en el estado que sale de las manos de la Providencia, sin haberle tocado todavía el germen destructor de la maldad. En esta ignorancia es en la que generalmente encuentra eco el sostenimiento de las creencias de hechos misteriosos y sobrenaturales y la recitacion de cuentos estrambóticos que entretienen y hacen despertar la adormecida inteligencia de las gentes sencillas y mucho mas si se las reviste de ese carácter ordinario y tosco asimilable á la altura de su ilustracion.

Las dos se encubren generalmente con el fanatismo religioso, mucho mas la primera que á veces encuentra pié en él para la mas acertada ejecucion de sus ensolapadas cuan funestas acciones; por eso la maldad de sentimientos, encontraremosla por lo regular en proporcion de aquel, y en el trato social debe tratarse siempre de descubrir el velo que lo tapa para librarse de sus fatales consecuencias bajo la capa de las precauciones.

Mas dejemos la ignorancia de ésta indole en el ancho campo que se desenvuelve para que la *luz* ponga coto á su vasto encumbramiento en que por desgracia se halla, y vengamos á la relacionada con el hilo de nuestra sencilla narracion.

Los cuentos misteriosos, la idea de ese poder sobrenatural que dan á los duendes, brujas y cosas de tal índole, son efectos siempre de aquella. Pocas veces los hombres de ciencia ó ilustracion han visto quejarse de los falsos resultados de la hechicería.

No obstante, en algunas ocasiones estos hechos son objeto de interés ó conveniencia propia del que pone en relieve sus efectos.

Examínense los sitios donde se observan ruidos misteriosos, voces desconocidas y sin dilacion de conceptos, invasiones estrañas de seres estraños por lo general; siempre los encontraremos ocultos y solitarios como huyendo de la inteligencia que pudiera ponerlos en alcance, y si nos entrañamos en la cuestion cual corresponde, hallaremos por resultado un objeto interesado, sencillo y comun; pero que se apoya el buen éxito de su ejecucion en la apariencia de lo estraño y misterioso.

Nosotros hemos oido voces desaforadas y estrañas salir de noche de un cementerio, lo cual puso á los habitantes de la poblacion en un estado completo de susto y sobreescitacion, que hizo aparecer algun tiempo las calles en completo silencio nocturno. Nadie se atrevia á pasar cerca del Campo-santo.

¿Que misterio era éste?

El vulgo suponía unas veces que serian voces dadas por algun ánima que comunicaba cierto aviso del otro mundo; otras veces que era el alma

de Zárate (1) que venia á purgar sus culpas al sitio donde las habia cometido; en fin todo era conjeturas y hablillas que regularmente se tomaba el tono bajo para recitarlas, sobrecojidos por el temor.

Solo un vecino del pueblo marchaba con paso firme, si bien á escondidas, á una huerta que poseia cerca del Cementerio y pasaba la noche sin temor alguno, regando sus plantas con el agua que daba surtido á la poblacion cosa que en ella se hallaba prohibido.

Tambien hemos oido el ruido misterioso y estraño que en altas horas de la noche se observaba en una habitacion retirada de una casa habitada por una familia, que causaba la atencion de los vecinos y el pánico en los habitantes de la misma, y sin embargo de esto, una hija de la familia á pesar de su aparente alborotado, se retiraba tranquila y sin precaucion de ningun género á la habitacion donde se suponía la estancia del *duende*.

¿Cuál era la resolucíon de estos problemas? Puedes deducirlo, lector.

Fuera de estos casos puede decirse, extraordinarios los cuentos y recitaciones de índole vulgar y misteriosa sirven solo de entretenimiento á las familias del pais que en paz y concordia se reunen en las largas noches del prolongado invierno en que la nieve se estiende esponjosa por el recinto y el viento silva sobre las redondas chimeneas de las casas por donde se desliza de cuando en cuando un golpe de ventisca que refresca la cara de los individuos de la tertulia que se hallan rodeados al amorcillo de la gran lumbre y á la luz que presta la candela de teas puestas sobre el morillo de que están provistas; solo con el objeto de pasar el tiempo lo mas distraido que les es posible en razon de los elementos con que cuenta al efecto la localidad, escuchando la palabra siempre del mas anciano ó de aquel que se dá aire de más sábio al par que jocosó, para que alguna vez escite la risa de los contertulios con alguna agudeza improvisada, rodeándole los muchachos que con la boca abierta escuchan la voz del orador á los que muchas veces se les ve hacer con la cara llena de atencion, signos de admiracion ó sorpresa segun que lo permita el hilo de la narracion.

Mas vengamos á la *Laguna Negra* que tenemos en contemplacion, y de ella vereis con todos los colores de verosimilitud, innumerables hechos apoyados en lo misterioso de origen remoto y desconocido: quien cuenta y cree que no reconoce por asiento el suelo: quien dice como cosa cierta y vista, haberse sumergido en ella un carnero suspendido por una cuerda

(1) Zárate era un vecino de un pueblo del pais, de carácter muy jocosó, que pocos dias antes de su muerte se le acercó un trahumante y preguntándole por la carniceria de la poblacion, señalándole el Cementerio le dijo que llamase alli, lo cual verificó el engañado.

asegurada á sus enroscados cuernos y momentáneamente al hacer la extraccion solo el esqueleto salió; quién cree tambien que las ruidosas tempestades que se estrellan con furia contra la tierra salen de allí: quién asegura y hasta dá señales de haber visto los restos, que hubo de aventurarse en una ocasion un curioso a sondearla con un barco que en sus orillas fué construido á éste fin, y apenas se habia internado en ella fué sumergido bruscamente, desapareciendo para siempre entre sus misteriosas aguas; quién en fin, tiene en su memoria una coleccion de historietas en forma que hacen de ésta Laguna un lugar misterioso y encantado que llenan de admiracion á los corazones sencillos de hombres ignorantes y mujeres histéricas, que los creen y recitan con la misma facilidad que pudieran hacerlo con un pasage bíblico ó religioso.

Un acontecimiento á guisa de muy importante y extraordinario entretiene las conversaciones muy continuamente cuando de la Laguna se trata. Dícese que en una ocasion, por cierto que ha de ser muy remota, un misterioso viajante puso sus pies en aquellas encumbradas regiones y vino al borde de una de las altísimas rocas laterales de la gran concavidad que encierra la Laguna Negra.

Era á la sazón, un dia despejadísimo y claro de verano, sin que hubiera el menor indicio de tempestad. Nada de extraño ni de particular parece le ofrecia la vista de aquellos solitarios sitios y profundos abismos: hubo de reflexionar un momento y haciendo un brusco descenso, empuñó una piedra que con fuerza agitó al viento, viniendo á dar en medio de las tranquilas aguas de la Laguna, y quedándose despues un momento en contemplacion, desapareció. Enseguida empezó á observarse por el mismo sitio en que fué sumergida la piedra, una especie de humo que formando al principio una pequeña columna espirálica, poco á poco fué engrosándose hasta que llenó todos aquellos ámbitos de oscura y densa niebla, que pronto cubrió todo el horizonte, dejando el sol en completo luto y el recinto en tinieblas. No tardaron mucho en dejarse oír horrendos bramidos, que producian roncós y retumbantes ecos que resonaban en las hondas quebraduras de las ásperas rocas que parece se conmovian de aquel espantoso cuan inesperado espectáculo que estremecia la comarca. A esto acompañaba un torrencioso nublado desprendiendo gruesas piedras y granizos que impelidos por el fuerte huracan eran estrellados con fuerza contra la áspera superficie de los peñascos formando un ruido infernal. En medio de éste estrepitoso ruido se dejaron oír dos horripilantes y atronadoras voces que parecian originarias de los profundos abismos y decian: — «has encontrado» — «la grande sí, la chica no,» al propio tiempo á la luz que prestó un rayo que fué á sepultarse á la Laguna se dejó

ver una monstruosa figura al parecer humana, de colosales formas que cruzaba por la superficie de las aguas con un aspecto feroz, terrible é iracundo sosteniendo entre sus desmesuradas manos otra horrorosa figura como de una serpiente que no dejaba ver sobre el agua mas que su espantosa cabeza. Era ésta de un mónstruo infernal, cuyos espantosos ojos de un color rojizo cual dos áscuas incandescentes que á porfia parece querian salirse de sus órbitas. Su deforme boca entreabierta dejaba ver sus largos y afilados dientes entre los cuales salia sirviéndole de aliento oscuro vapor como el que despide el cráter de un volcán en estado de erupcion. Esta figura formaba el aspecto mas feroz y terrible imaginario.

Fuertes ondulaciones como producto de zambullones dados por otro mónstruo que no se dejó ver, se notaban en la superficie de las aguas. Al momento fueron sepultados en el centro de la Laguna. Reconcentróse tras ellas la horrorosa tempestad hasta constituirse en otra columna espirálica de humo como cuando empezó, y progresivamente se hizo menos densa, hasta que desapareció todo indicio de tormenta, quedándose despejada otra vez la atmósfera mostrando nuevamente aquellas concavidades salvajes sus naturales formas, como antes iluminadas por el sol. Entonces volvió á verse el viajero en observacion donde al principio, el cual desapareció sin dejar huella alguna de su estancia en aquel sitio.

Desde aquella fecha se mira con respeto el tirar piedras á la Laguna. ¿Cuál es el origen de ésta rara recitacion? Nadie lo sabe.

VIII.

Mas dejemos á un lado estos hechos que no pasan de ser alimento propio, como ya dijimos, de la ignorancia, haciendo robustecer con ellos la languidez de la adormecida inteligencia con la satisfaccion que le causa lo anómalo sobrenatural y ridículo de estas recitaciones de supuesto concepto, y sigamos examinando los preciosos cuadros que se presentan á nuestra contemplacion propios para los pinceles de Poussimo y de Villamil, para hacer de ellos un desaliñado esbozo, sin pretensiones de imitar á los imaginados por aquellos, con lo vivo de sus detalles que embalsaman el alma de quien los examina.

Apenas dejamos la Laguna, nos internamos en un continuado Vallejondo, tortuoso, áspero y reducido. formado por dos gradaciones de rocas que parece pretenden de trecho en trecho unir sus riscosas formas para cerrar el paso en torcidos desviaderos al arroyuelo que circula por su costoso lecho.

Por encima de estas caprichosas cordilleras intercaladas en la cuenca

y sobre la rápida pendiente que forma ésta, como intermedio de la gran cumbre que completa el todo de la concavidad, se vé siguiendo las sinuosidades de la falda una senda escabrosa y resbaladiza por donde los curiosos pasan con trabajo á visitar la Laguna.

Así como en la coronacion de los grandes lomos de la Sierra hemos dicho que solo se ven salpicados algunos grupos de árboles que parecen asilos de refugio en medio de una naturaleza agreste y selvática; en ésta caprichosa cuenca ya atropelladamente y á porfía quieren lucir sus redondas copas los altos pinos, corpulentas hayas y abundantes robles que pueblan confusamente todo el valle, formando un contraste especial y agradable, con la multitud de cúspides de los peñascos que se dejan ver profusamente y brotando entre sus quebraduras preciosos rabiacanes que en su tiempo parecen ramilletes floridos que exhiben sus verdes formas á la vista de Febo que los ilumina.

Mas adelante cuando la cuenca se dilata y sus pendientes se suavizan se estiende yá abundantísima y poblando las *Gargantas de Santa Inés*, esta rica vegetacion.

No nos internemos en éste estenso monte, huyamos de su vista desgarradora, la desbastadora mano deja ver por todas partes sus huellas de maldicion. Comparémosle con el vasto *Pinar Grande*, que tenemos tambien dentro del círculo de nuestra observacion: ambos siguen la misma desastrosa suerte.

¡Que idea más dolorosa nos presta ésta contemplacion!: Calvéros producidos por la tea incendiaria por un lado, restos de talas asalteadoras por doquier, un esqueleto en conjunto forma la perspectiva de éstos montes.

¡Quien tan aciagamente posee el derecho de sus dominios? ¡Ah! él mismo se lamenta amargamente de la indolencia criminal de esa sociedad que consiente y ve con los ojos de la indiferencia el anatema cruel que le condena á ser víctima de su descuido.

Si así se sigue y tolera, los grandes montes desaparecerán como desaparece el humo en el espacio, quedando para castigo de la indolencia, la burla sarcástica que los apilamientos confusos y diseminados de las enmohecidas peñas presten con los rasgos característicos de su desnuda presencia yaciendo eternamente en sus sepulcrales lechos; y para la osadia tenaz del bárbaro destructor, la terminacion y carencia de una grande y provista dispensa, de una mina de oro inagotable qué bien explotada le proporcionaria bien estar y elemento de vida para él y sus postreras generaciones.

Estraño es por demás el saborear estos desabridos pensamientos; pero

fuerza del destino es presentar la verdad con el colibrido que le corresponde.

El progreso escita al fomento de la riqueza pública, la civilización requiere el respeto á la propiedad; si aquel no tiene lugar, si éste no se lleva á cabo, ni la civilización ni el progreso encuentran eco de protección.

El siglo XIX es digno de que se le sostenga en sus principales elementos.

Antes de variar de posición echemos una ojeada escudriñadora por la Sierra en que nos encontramos. — ¿Que son esas manchas rojizas que con tanta abundancia se ven deseminadas por uno y otro lado? — Grandes montones de hierro, que se descubren sobre el terreno descarnado y escurridizo de la cordillera tal como los puso la providencia, sin que la mano industriosa del hombre haya puesto todavía la bandera de la explotación. — ¿Por que no se verifica ésta? — Por... no haber medios de salida? ¡Nos duele ésta desgracia!

Ya, sin embargo, en tiempos atrasados, se trató de dar principio á ella, cuando la gran ferrería de Vinuesa, se hallaba en sus funciones; pero no se llevó á cabo porque segun se cree siniestros fines hicieron morir ésta gran fábrica que se habia montado á la altura que podia apetecerse, y con esto eclipsóse el gran elemento de vida que se habia proporcionado á éste país. Tal vez una acertada explotación de estos veneros interminables virgenes todavía de ella, pudieran augurar un centro de movimiento y comercio comparable en productos con los de Somorrostro y otros que tanto fomentan la riqueza pública.

Variemos de posición y hagamos girar nuestra vista por el lado Norte. La presencia de un gran cúmulo de Sierras que se suceden unas á otras, se dejan notar en lontananza. Valles largos y angostos enseñando sus corrientes de verdura llevan envueltos riachuelos y arroyos salpicando sus ruidosas corrientes. De trecho en trecho y sobre las superficies áridas de los lomos, se deja ver alguna que otra cúspide fragmentosa de almenas de castillos derruidos y atalayas enmohecidas así como por entre los valles se divisan las torres de algunos pueblos que constituyen la zona de Cameros.

Nada podemos examinar en el fondo de ellos porque nuestra vista se estrella sobre los altos relieves que los guarecen; pero la fantástica imaginación que todo lo asalta y domina, recorre veloz sobre la tierra lo mismo que por los ámbitos del cielo, podremos sostenerla en el espacio y al alcance de todos ellos, cual Zancarron de Mahoma sostenido entre dos imanes, y penetrando allá en lo hondo de los valles contemplaremos á Neila acariciada por el Nagerilla que le convida con su abundante fina.

y delicada pesca; más allá Villavelayo en lo más tortuoso de la Hoz, Mansilla con sus aguas medicinales y minas de plata: Viniegra y los pueblos de la zona hasta Torrecilla de Cameros, cuna éste del ilustre político Sagasta, con el carácter despejado de sus habitantes propio de la Sierra en que nos encontramos.

Las grandes piaras de merinas es lo que más llamará nuestra atención si recorremos las deliciosas llanuras, pendientes y collados, que constituyen la base primordial de la riqueza del país.

Contemplaremos á los hacendados ganaderos en visita de sus rebaños con la satisfacción propia del que saborea el fruto de su trabajo y con el júbilo que les causa la presencia de sus afectos, si bien por otro lado meditabundos al ver dejar pasar con impasibilidad las grandes mermas que sufren de año en año sin poder poner dique á sus males. Los grandes impuestos, discurren que sobre la ganadería gravitan: la gran escasez de pastos efecto de la enagenación de montes y baldíos: las grandes exacciones en todo y por todo que hacen multiplicar los gastos pastoriles: la reducción de anchos cordeles y cañadas á estrechos caminos: la limitación de estensos abrevaderos á simples aguaderos, son causas que dificultan considerablemente el sostén y acrecentamiento de sus atajos. Si estas causas desaparecieran para venir al apogeo de otros tiempos ¿qué halagüeñas esperanzas no rebotarían en su corazón? pero ¡ah! saben que la realidad de estos pensamientos no puede consumarse, que las franquicias apetecidas no pueden tener eco alguno, porque es preciso vivir en sociedad y esto cuesta hoy muy caro, sí, muy caro.

La sociedad se compone solo de dos clases: la una consumidora exclusiva, la otra única productora, pero que las desastrosas circunstancias han hecho llegar el caso que la primera prepondera y absorbe para sí sola con todo lo que estaba llamado á sostener las dos, y de esto resultan consecuencias que es difícil evitar sus efectos. Mientras la una destroza á manos llenas las riquezas y se envuelve en la abundancia, la otra se halla sumida en la miseria y desesperación viendo á aquella saborear el pan que entre sus manos y á fuerza de sudor se ha producido.

Este desequilibrio social es la fuente de los males que lamentais y el camino que nos conduce á todos á la perdición, dejándonos entrever un horizonte oscuro y reducido que nos pone en expectativa de sus funestas consecuencias.

A nosotros quebrantan también vuestros lamentos y con el alma los remediaríamos; pero nuestro impotente deseo sé estrella como el vuestro contra la fatalidad, solo nos queda de grato unir á los vuestros nuestros.

sentimientos y aguardar en p6s de los tiempos, al resguardo del progreso y civilizaci6n dias mas felices.

Puesto que en nada os podemos remediar posaremos nuestras plantas otra vez sobre nuestra piedra observatoria, c6spide de Urbion y sigamos contemplando.

Entre la sierra que nos encontramos y la del *Puerto* que no es mas que una ramificaci6n de aquella, se nos presenta un vallejuelo que invade la coronaci6n de las alturas en el que se encuentran desprendidos los caser6os de Santa In6s y Quintanar (el) gozando cual 6guilas de estas altas regiones en reducido horizonte. Nada de envidiable, sino es que la pureza del clima y la soledad selv6tica, dota la providencia 6 sus sencillos habitantes que parecen s6res esp6reos de la sociedad.

Est6 valle contin6a exuberante llevando en su seno y resguardadas por dicha sierra, por un lado y por la cordillera de *Cuerda la Loba* por el nuestro las aguas que llevamos mencionadas del Quesos 6 Revinuesa para acariciar en su seno, y cuando ya se estiende en una hermosa planicie, la preciosa granja del Plant6o que ocupa una bonita posesi6n al mediod6a en la que pac6ficamente disfrutan de sus encantos sus honrados habitantes al lado de los atajos de ovejas y cabras que les ofrecen exquisita y abundante leche.

Mas abajo cerca de la confluencia del Revinuesa con Duero posa sus plantas Vinuesa, villa que en los pasados tiempos del tirano feudalismo tenia el privilegio del se6or de horca y cuchillo. En la parte occidental y junto 6 la fuente Salada se encontraban todav6a hace poco tiempo dos cilindros de piedra que constituian el pat6bulo donde se practicaban las ejecuciones.

Esta poblaci6n carece de elementos de vida propia, y sin embargo, rebosa hoy en la abundancia. 6A qu6 obedece 6ste estado an6malo y especial? Al arrojo de sus expertos habitantes que cruzando los mares han abierto sus fortunas en el Nuevo mundo de las que hacen part6cipes 6 sus estensas familias.

El tipo fino y delicado de las mujeres llama la atenci6n en 6sta localidad que sobrepuja sobre los dem6s de la sierra que constituyen el verdadero tipo serrano.

Pr6ximo 6 la poblaci6n y 6 la orilla derecha de Duero existe una fuente minero-medicinal de aguas sulfurosas que h6 poco fu6 puesta en explotaci6n. Como el resultado terap6utico de ellas corresponda con la pureza del clima, lo bello y encantador de sus amenas cercan6as, podria asegurarse una vida larga y lucida al establecimiento.

IX.

Si giramos, por último, al lado en que el sol hiere nuestra vista en mitad de su carrera, veremos deslizarse la gran cordillera que nos ostenta presentando su estensa falda en plano al medio día, unas veces suave, otras rápida y escabrosa, ora en terreros y mesetas, ora en barrancos y recodos hasta llegar á Duero, cuyas aguas acaricia por su base. Veremos desde la orilla opuesta erizarse el gran cerro de la *Humbria* para formar el principio de la cuenca hidrológica de Duero que se extiende por Occidente internándose en la contigua provincia de Burgos, para perderse de vista allá por la pintoresca *Mesa de Salas*. Prolóngase por Oriente hasta Salduero, donde recibe un corte repentino sin duda para que Duero salga, cuya es su etimología, del tortuoso y encubierto lecho que recorre hasta aquí. En ésta cumbre se enseñorean orgullosos admiradores de Urbion los picos *S. Llorente y Marañon* acariciando en su intermedio el alto de la *Machorra*, sitio delicioso para consumir alegres una *caldereta* al estilo de la que preparan los carreteros del país, que reasumen en ella sus delicias culinarias.

Lo digno de llamar la atencion es el delicioso, el embriagador panorama que presenta la hermosa y dilatada cuenca formada por éstas dos cordilleras.

Venid poetas, aquí teneis campo donde dar rienda á vuestras divinas inspiraciones: abierto teneis el libro de la naturaleza donde tambien descifrais su mágica lectura. Acudid con vuestra pluma, preparaz vuestro pincel: pintad esa profusion sin límites de variada vejetacion, ese contraste de bellezas, esa inmensidad de riquezas que por doquier se observan encerradas en una selva natural, en un bosque estensísimo que deja ver entrelazadas las copas de millones de esbeltos pinos, corpulentas hayas, viejos y mohosos robles y agrupaciones interminables de lozanas pimpolladas, que á porfía exhiben sus tiernas guias para admirar y bendecir á natura que con tan pródiga mano las sustenta. ¡Qué conjunto de vejetacion tan maravillosa! Sorprende que exista elemento suficiente para dar vida y lozanía á tanta y tan diversa variedad de árboles, arbustos, yerbas y flores. ¡Qué pródiga es la mano de la providencia!

Una alfombra interminable luciendo su color verde con infinitas variaciones, forma el todo de tan preciosa perspectiva. Examinad lo variado de sus abundantes detalles:

Arroyos cristalinos y puros serpentean bulliciosos y juguetones, por los diversos vallejuelos, á la sombra de los brezales que los ocultan de

trecho en trecho, para verse luego entre la verde pradera ó lamiendo los troncos de tejos, rabiacánes y madresélvás, muchas veces encadenados por las trepadoras yedras.

Fuentes que salen á fuertes borbotones por entre las raíces de los pinos ó por las quebraduras de rastreras rocas, préstan sus frescas aguas al cazador que fatigado de seguir al brusco jabali ó al ligero corzo, se lanza sobre ellas para apagar la ardiente sed que lo debora, ó ya tambien á las hacendosas avejas que se las vé continuamente amontonadas proveyéndose de éste rico elemento para fabricar sus dulces panales que ocultan en la endidura de la roca vecina ó en el hueco del corpulento roble que primero fué taladrado por el gallardo pico verde, para dar allí vivienda á sus hijuelos.

La colorante y rosada gayuba, la violada anavia, la finísima y delicada fresa, el aromático chordon, que se exhiben con tanta abundancia, ofreciendo sus gratos sabores: las moras, silvas, membrillos, maguillas y otras frutas silvestres que sustentan los diversos árboles y arbústos segun sus clases, que sirven de alimento á los diversos animales que pueblan éstos sitios: el tomillo, romero, orégano, carquesa y otras plantas aromáticas de muchos y variados usos, despidiendo su fragancia por todas partes: la infinita variedad de flores, muchas de ellas desconocidas, que hacen del bosque un vergel aromático y delicioso que embalsaman el alma del espectador.

Contemplad esa música deliciosa tan diversa en cántos y dulces acéntos que por doquier observareis en primavera, producto de esa gan multitud diversa de pintados pajarillos que se posan á la sombra de las flores por el día, suspendiéndose en suaves ondulaciones por de noche, enseñe reandose sobre los finos aires que los vivifica y hace más armoniosos sus acéntos.

Por otra parte observareis esa caterva de aves rapaces propias de los profundos montes y retiradas alturas en que se albergan y hacen su vida errante y selvática como huyendo del trato inmerecido de las inocentes que pueblan las llanuras: el nocturno buho con su grito remedante prorumpiendo en lastimeros ecos, llama la atencion de inesperto obserbador que vá en auxilio de caminante perdido que parece reclama su apoyo: la lechuza con sus gritos estridentes preludio de mal agüero que aparece invadiendo el pardo cementerio de las vecinas aldeas: el águila altanera haciendo su cruce repentino con su ojo penetrante por donde retoza inocente el atajo de tiernos corderillos: el casero milano á cuya vista se ocultan azorados los pollos que se guardan en el cercano corral: el buitre que con su delicado olfato hiende los aires en busca de asquerosa presa

conque alimentar á su tierno pollo que posa en el gran nido oculto en la copa de alto é inaccesible pino que invade el cerro cercano: el grajo con su charla destemplada reunido en grandes bandos, es el ave que forma contraste armonioso con el aspecto triste y solitario de los hielos y nieves que invaden la comarca en el frio invierno.

Ved ese tropel de animales silvestres, fieros unos inocentes otros poblando estos montes que animan con su presencia, y haciendo un centro constante de recreo para los cazadores que encuentran siempre recompensa á sus largas y penosas correrías: el brusco jabalí con sus cuchillos de marfil, que invade la maleza y espesura en grandes manadas levantando la tierra en busca de las raices que les sirven de alimento, para despues revolverse entre el fango cenagoso del márgen húmedo de fresco arroyuelo. Muchas veces se ve una manadita de pequeñuelas crias que siguen á la cerdosa madre acariciándolas tiernamente con su duro y áspero hocico que pasa por encima de sus lomos. El ligero corzo salvando la mata con sus grandes saltos, que con ásperos berridos huye desfavorido del matrero lobo que le aguarda acechado con argucia en reducido desfiladero para devorarlo ó del cazador que le persigue en ojeos que le conducen á un portillo angosto ó espesa pinochada donde tras guijarrosa piedra le aguarda traidoramente para descargar sobre él su escopeta infernal y dejarlo exánime presa de su recreo, ¡infeliz! ¿que destino os dió natura para que otro ser salido de la misma hechora mano adquiriera el derecho de vuestra sacrosanta vida con impunidad? el voraz lobo; la astuta raposa con su larga cola y torva mirada á la vista siempre del rebaño que recorre el valle y la colina, aguardando la plácida ocasion que se deslice el inocente corderillo en espesa mata para devorarlo entre sus afilados dientes y chuparse su caliente sangre; en fin, la liebre, el conejo, el tejón, la garduña sin olvidar la hermosa ardilla que cual ave voladora salta de rama en rama para hacer bailar entre sus manos la verde piña que le prepara su habitual comida, todos disfrutando de las delicias que el campo les prepara.

¡Cuánta vida, cuánta animacion y encanto encierran estas preciosas selvas llenas de belleza que contrasta armoniosamente con la pureza del clima! Bien pudiera considerarse como un centro de salud y bienestar, que quizá aventajaría en buenos resultados á todos los establecimientos destinados á levantar las naturalezas quebrantadas por los desórdenes en ellas ocurridos, particularmente todas las que su éxito depende de la pureza de respiracion.

A la presencia de tan sorprendente vejetacion, á la vista de tantas bellezas, á la observacion de una riqueza tan considerable, nos ocurre un

pensamiento: la fertilidad del suelo que lo sustenta. ¡Ah! cualquiera, ante efectos tan sorprendentes lo comparará con las llanuras de Aragon, Andalucía, Valencia ó con las productoras de Estremadura, pues no; que lo constituyen solo alturas encumbradas y frias, pendientes rápidas y ásperas, terrenos quebradizos y areniscos, en que parece imposible pueda sostenerse planta alguna.

¡Con qué prodigalidad estiende sus dones la portentosa mano providencial!

En nuestra Nacion se encuentran por todas partes alturas peladas y terrenos quebradizos, eriales y sin planta alguna que sustentar, que como estos ayudados de la mano del hombre podrian sostener bella y lozana vejetacion. ¿Por qué no se pueblan de estensos montes, que fomentarian la riqueza y bienestar de los pueblos?

Grande es el objeto de los montes y muchos los beneficios que reportan al hombre; la agricultura con sus grandes influencias atmosféricas, las artes, las industrias, la náutica, etc., etc. que á ellos deben su vida...

Como nuestro objeto no es el internarnos en este ramo, ni tenemos competencia para ello, continuaremos en el hilo de nuestra dilatada perspectiva.

En medio de estos bosques interminables, en medio de esta prodigiosa vejetacion, en medio de este delicioso cuadro y convidados por las cristalinas aguas del Duero que se rinde lamiendo sus pies; reposan tranquilos Covalada y Duruelo separados por las aguas del Perendillo rodeados de sus estensos y verdes praderíos que forman un caprichoso entrelazado de calles y callejuelas. La pureza de aires que respiran saturados por el dulce aroma que prestan la infinita variedad de delicadas flores é impregnados además del bálsamo saludable que emana de la sávia resinosa de los pinos: la bonita posicion que ocupan puestos de plano al medio dia para que los dorados rayos del sol les preste su mágica influencia: el aspecto alegre y encantador que contrasta con el conjunto de bellezas que encierran las preciosas selvas que le redean, hacen que estos pueblos privilegiados de la vasta zona de pinares de los que forman su centro, disfruten de las delicias que les proporciona á manos llenas la Providencia.

Los pinares.... éstos son el elemento de produccion y vida de los activos habitantes de éstos pueblos que con asiduidad se dedican á los trabajos propios de la elavoracion de maderas en sus diversas clases y productos que del pino resultan, haciendo de ellos un comercio vital para la zona y de importancia para la nacion.

Comtemplar la gran riqueza y las numerosas industrias que pueden desarrollarse en éste país virgen todavia de ellos, seria tanto como la-

mentar el estado de atraso y paralización que se observa en razón á la gran importancia de éstos vastos montes, por falta de vias de salida y comunicacion.

Ni una carretera que los cruce, ni una línea férrea que dé la mano, ni ampáre, siquiera fuera para utilizar el trabajo y para facilitar el comercio que hoy se hace por demás penoso é improductivo, sufriendo lo funesto de las consecuencias el pueblo, la provincia y la nacion.

Puesto que hemos terminado nuestras observaciones, dejaremos la piedra exploradora en que se ha sostenido nuestra cansada imaginacion, sirviendo de coronacion á aquel gigantesco promontorio, para que eternamente sea el eco fiel de nuestras rudas apreciaciones, mientras buscamos el reposo de nuestro ánimo en la satisfaccion que nos pueda producir la realizacion que se requiere de éstos pensamientos, tratando de hallar la felicidad á que el hombre aspira incesantemente, á la sombra de sus efectos, como hijos que son de las bellezas que presta la naturaleza con las armonias que ha querido dotar la omnipotente mano de la providencia.

FIN.

